

RESEÑAS

ORLANDO ALBA: *El español dominicano dentro del contexto americano*, Santo Domingo, República Dominicana: Librería La Trinitaria, 1995, 168 pp.

Este libro reúne cinco artículos, escritos entre los años 1991 y 1993, que giran en torno a diversos aspectos del español en América. Los tres primeros se centran en las modalidades caribeñas insulares, el cuarto analiza un tema de alcance general y el último tiene como objetivo el estudio del español en los Estados Unidos.

En el primer trabajo (11-38), «Anglicismos léxicos en el español dominicano: análisis cuantitativo»¹, O. Alba (en adelante, OA) intenta combatir el tópico de la excesiva influencia del inglés en el español hablado a ambos lados del Atlántico. Parte, para ello, de la metodología adoptada en *Dialectología y Sociolingüística. Temas puertorriqueños* (1979) por Humberto López Morales, estudioso que, a partir de datos estadísticos, había llegado a resultados menos alarmantes que los de aquellos trabajos que se basan en puras impresiones.

Para esta investigación OA utiliza materiales obtenidos de la grabación de conversaciones libres y listas de palabras disponibles en seis centros de interés². Entre los resultados cuantitativos hay que resaltar: (a) Tanto en uno como en otro terreno el grupo social alto emplea casi el doble de anglicismos que el bajo; (b) los centros de interés con más número de anglicismos son los referentes a juegos-diversiones, medios de transporte y el vestido. Destaca Alba el notable paralelismo con las conclusiones a las que habían llegado López Morales en San Juan de Puerto Rico y Pedro Benítez Pérez en Madrid; (c) la densidad y la frecuencia de los anglicismos en el español dominicano son bajas, especialmente en textos conversacionales.

Termina el artículo con el rechazo de la actitud purista y la necesidad de adoptar una posición más realista y objetiva. Por un lado, porque toda lengua es el resultado de un «mestizaje lingüísti-

co»; por otro, porque la presencia del anglicismo es consecuencia de circunstancias exteriores al sistema mismo de la lengua. La situación de predominio político, económico, deportivo, de los norteamericanos coloca a su lengua en una situación de prestigio. Resultan vanos los esfuerzos de la escuela por combatir esta tendencia si sólo se limitan a luchar contra el efecto y no contra la causa. Realmente, lo sorprendente es que, aun a pesar de que muchas de las facetas de la vida actual estén en manos de EE UU, no sean mayores la densidad y la frecuencia de tales préstamos en el español hablado por los dominicanos.

Los artículos segundo y cuarto plantean la dificultad de llevar a cabo la distribución de las diferentes zonas dialectales. Debido a que los capítulos del libro, como ya dije, se ordenan atendiendo a criterios geográficos, aparece primero el trabajo referido al español del Caribe. *De no haberse seguido este criterio, se hubiera podido presentar previamente el cuarto, ya que el segundo constituye una aplicación de los presupuestos teóricos expuestos en «El problema de la zonificación dialectal del español en América» (87-114)³, que comentaremos a continuación.*

Frente a la opinión expuesta por A. Zamora Vicente («hay muchas menos diferencias entre dos regiones cualesquiera de la enorme América, por separadas que se encuentren, que entre dos valles vecinos de Asturias») y sustentada también por Wagner y García de Diego, OA se basa en los argumentos de Henríquez Ureña, Rona y Lope Blanch para defender la idea de que la lengua hablada en América es un complejo dialectal no homogéneo, un macrosistema lingüístico. Tras la exposición clara y rigurosa de los criterios fundamentales seguidos por cada uno de los estudiosos que han tratado de establecer la zonificación dialectal americana (Henríquez Ureña, Rona, Resnick, Cahuzac y Zamora y Guitart⁴), OA comenta con gran objetividad las ventajas e inconvenientes de cada una de estas propuestas y llega a la conclusión de que resulta imposible establecer las fronteras que definan con aceptable precisión las

zonas dialectales de Hispanoamérica, ya que «toda zonificación implica una simplificación que desnaturaliza y oculta parcialmente la realidad».

Sostiene OA que la delimitación ha de basarse en un conjunto de rasgos representativos de la estructura global del dialecto y no ceñirse a un número limitado de características, como en el caso de los intentos clasificatorios aludidos.

En cuanto a la desinformación sobre el español de América, señala Alba que, a pesar de que se ha avanzado considerablemente desde la época de Henríquez Ureña, aún quedan por estudiar aspectos que podrían ayudar mucho en este sentido. Se refiere el autor especialmente a la entonación, la gran ausente de todos estos intentos, cuando es, en cambio, el rasgo más utilizado por los hablantes de español para determinar los diversos orígenes dialectales.

Finaliza el artículo con la idea de que, a pesar de lo difícil que resulta encontrar zonas dialectales que se correspondan con zonas geográficas, queda la esperanza de que algún día pueda cumplirse ese deseo. Para ello ha de contarse con visiones de conjunto —como la que ofrecerá el *Atlas Lingüístico de América*, que elaboran Alvar y Quilis— y con la luz que aportan los trabajos basados en análisis cuantitativos, de los que contamos con muestras excelentes en el Caribe insular.

Como señalé anteriormente, el artículo segundo, «El español del Caribe: unidad frente a diversidad» (39-59)⁵, constituye un buen ejemplo de esa dificultad de división dialectal que expone Alba en el artículo cuarto.

La concepción del español del Caribe como entidad única, como reflejan todos los intentos de zonificación dialectal, se debe, según OA, a que las características generales atribuidas a esa modalidad han sido tomadas de trabajos no cuantitativos. La primera objeción que cabe hacer a dicha uniformidad se encuentra en la propia conciencia de los hablantes, que se distinguen entre ellos sin dificultad. Por otro lado, los trabajos comparativos basados en cuantifica-

ciones permiten señalar marcadas diferencias en el plano fónico (por ejemplo, procesos de elisión de *-s/* o *-r/* muy avanzados en Santiago de los Caballeros; presencia de la velarización de */rr/* en San Juan de Puerto Rico y ausencia en la República Dominicana).

En el plano léxico, aunque O. Alba alude a la homogeneidad de la que habla López Morales en su estudio comparativo sobre el léxico disponible del cuerpo humano, aclara que se trata de un campo poco propicio a la variación y que, además, se encuesta sólo a hablantes del sociolecto alto, que, como se sabe, son los que presentan menos diferencias interdialectales.

Alba compara los índices de mortandad léxica de indigenismos y afronegrismos de la tres grandes Antillas, a partir de datos extraídos de sus propios trabajos y de los de María Vaquero y López Morales. La principal conclusión es que, a pesar de que en las tres islas el índice de mortandad ha sido elevado, «dentro de la pequeña parcela de indigenismos y afronegrismos conservados en el Caribe hispánico insular el léxico panantillano es notablemente inferior al privativo de cada país».

Se pone, pues, en duda la pretendida homogeneidad del español antillano. Las diferencias, cuantitativas y cualitativas, en los diferentes planos de la lengua —incluyendo las referentes a la entonación—, así como las actitudes sociales de los hablantes con respecto a la aceptación o no de los distintos fenómenos lingüísticos, inducen a definir el español antillano como un complejo dialectal que abarca variedades diatópicas mayores (el cubano, el dominicano y el puertorriqueño), dentro de las cuales se distinguen otras variedades menores (sanjuanero, ponceño; cibaño, capitaleño; habanero...), entrecruzadas todas ellas, como es lógico, por una red de modalidades diastráticas diferentes.

En «Panorama general de la investigación lingüística en el Caribe insular»(61-86)⁶, OA señala que sobresalen los estudios sobre el léxico, seguidos en los últimos años por el análisis del nivel fónico. Escasean, por el contrario, las investigaciones sintácticas.

Destaca OA también el papel que han cumplido los estudios fónicos: el empleo de procedimientos cuantitativos, con una base teórica y una metodología rigurosas, ha permitido superar la descripción impresionista y atomista de épocas anteriores. Por otro lado, el centro rector de los estudios caribeños ha pasado de Cuba a Puerto Rico, hoy a la vanguardia de la lingüística no sólo del Caribe, sino de Hispanoamérica en general. La Universidad de Río Piedras y Humberto López Morales, motor indiscutible de un sólido equipo de investigadores, son los artífices, según Alba, de este notorio avance en la investigación dialectal puertorriqueña. La celebración del primer simposio de Dialectología del Caribe Hispánico (1976) supuso el comienzo de una nueva etapa, caracterizada por la «profesionalización de la investigación» y el estudio de temas comunes con una metodología similar.

El mayor número de páginas de este artículo constituye una exhaustiva relación de los estudios llevados a cabo en las tres islas caribeñas, con atinados comentarios que reflejan la objetividad y la seriedad que hallamos a lo largo de todo el libro.

En «Variedad dialectal del español en los Estados Unidos» (115-156)⁷, último trabajo del libro que reseñamos, O. Alba comienza destacando la importancia del enfoque sociolingüístico en el estudio del español de la zona que estudia. La causa de la preferencia por esta perspectiva es el contacto «directo, constante e inevitable» del español con el inglés en los Estados Unidos. Sin embargo, como el propio título indica, el autor va a insistir en el punto de vista dialectológico.

Como es sabido, más de las dos terceras partes de los hablantes de español en EE UU se concentran en sólo cuatro estados: California, Texas, Nueva York y Florida. OA sostiene la idea de que es imposible hablar de un solo español en Estados Unidos, puesto que en él casi el único rasgo en común es la influencia del inglés. Atribuye esta diversidad dialectal a tres causas fundamentales: (a) La condición de nativos o inmigrantes de los hablantes; (b) la distinta proce-

dencia de los inmigrantes; y (c) la condición sociocultural de los hablantes según las zonas.

Señala la inexistencia de trabajos de síntesis sobre estas modalidades dialectales y lleva a cabo una exhaustiva relación de monografías con detallados comentarios. Concluye con la pregunta acerca del futuro que espera al español en EEUU. Paradójicamente el mismo factor puede actuar como favorecedor de la pervivencia y de la muerte de la lengua. La pobreza y marginación de los hispanohablantes despierta, por un lado, una actitud negativa y, por tanto, una tendencia a dejar de hablar el español por el desprestigio que conlleva; de ahí que muchas generaciones jóvenes hablen con sus padres en inglés mientras que éstos les contestan en español. Pero, por otro lado, esa misma marginación hace que esos hablantes se concentren de forma masiva en ciertas áreas urbanas en las que, por tanto, sólo se hablará español.

Si a esto se añade, como señala Alba, la creciente inmigración de hispanos y la influencia de los medios de comunicación a través de determinados programas en lengua española, se puede estar de acuerdo con el optimismo expresado por el autor, quien augura para la lengua española en los Estados Unidos «una vida multicenteneria».

Estamos, pues, ante un importante acercamiento al español de América, ya que nos permite un conocimiento más profundo de los dialectos del otro lado del Atlántico. OA enriquece su ya amplia bibliografía con este libro de recopilación que lo confirma como uno de los estudiosos más destacados de las modalidades caribeñas, especialmente de las variedades propias de la República Dominicana. Gracias a esta edición, el lector tiene ahora la posibilidad de acceder más fácilmente a los últimos trabajos del profesor de la Brigham Young University, de Provo (Utah).

NOTAS

- 1 Es una versión ampliada de la comunicación presentada por el autor en el IV Congreso Internacional de El español de América, celebrado en la Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago) en diciembre de 1992.
- 2 Se expone una muestra de cada uno de estos tipos de textos en los dos apéndices que aparecen en las pp. 31-38.
- 3 Este trabajo aparece en 1992, en el libro coordinado por César Hernández, *Historia y presente del español de América*.
- 4 No contempla los intentos de zonificación de D. Canfield, B. Malmberg o A. Rosenblat porque, como él mismo señala, son menos explícitos y elaborados.
- 5 Publicado en la *Revista de Filología Española*, LXXII, en su edición especial dedicada al español de América, en 1992.
- 6 Constituye el texto de la conferencia pronunciada por O. Alba en su ingreso como miembro de número en la Academia de Ciencias de la República Dominicana, en 1991.
- 7 Es el texto de la ponencia que presentó el autor en el Seminario Internacional Presente y Futuro del español en los Estados Unidos (Santo Domingo, 1992) y que fue publicado al año siguiente en *Presente y Futuro del español en los Estados Unidos*.

CLARA E. HERNÁNDEZ CABRERA
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

CARMEN MARTÍN SANTANA: *Fay Weldon: Una nueva literatura feminista*, Las Palmas de Gran Canaria, UPLGC, 1993.

En la monografía objeto de esta reseña la profesora Martín Santana estudia la figura de la escritora británica Fay Weldon y muy especialmente su novela *Praxis* tomando como modelo el tipo de estudio usado por el crítico Roland Barthes en su análisis de *Sarrasine* de Balzac. Para ello, la profesora Martín Santana siguiendo la teoría postestructuralista, divide la obra en códigos. Sin embargo, nos advierte de que en vez de utilizar los cinco códigos postulados por Barthes, va a

prescindir del proairético por considerarlo una casi repetición del hermenéutico.

El capítulo segundo, apartado 2 de esta monografía, está dedicado a la vida y obra de Fay Weldon. Capítulo bastante interesante ya que la autora salpica la biografía con pasajes de las entrevistas que hizo a la escritora. Asimismo se nos presenta como totalmente vivo ya que da a Fay Weldon la oportunidad de explicar su obra desde su punto de vista. La escritora se defiende de las etiquetas e intenta corregir o clarificar las opiniones de la crítica.

El apartado 3, bastante ameno, por cierto, es tanto una explicación de la aplicación por parte de Barthes de los códigos a la novela *Sarrasine* de Balzac como un resumen de ésta.

Los 4 apartados siguientes están dedicados cada uno a la aplicación de uno de los códigos siguientes, hermenéutico, sémico, simbólico y cultural a *Praxis*, novela que califica de «escribible». En su estudio hay una diferencia con el que hace Barthes. Para su análisis Barthes dividía el relato *Sarrasine* en ciertas unidades de lectura que denominaba lexías. Estas lexías o unidades de lectura no tenían una extensión fija sino que ésta se deja a juicio del crítico encargado del análisis. Al ser *Praxis* una obra bastante más extensa que *Sarrasine*, la profesora Martín Santana toma como lexías cada una de las divisiones que componen la novela a comentar, es decir, los capítulos.

Como juicio personal de la monografía que comento diré que *Fay Weldon: una nueva literatura feminista* cumple con los requisitos de un buen estudio crítico. Es decir, es informativo y ayuda a clarificar a Fay Weldon en su novela *Praxis*. Habría que añadir que es una obra de crítica bastante amena e interesante, que despierta nuestro interés hacia la producción y la figura de Fay Weldon y sobre todo de su novela *Praxis*, especialmente después de haber leído sobre ella desde cuatro códigos diferentes. Sin embargo, tal vez me atreva a hacer una objeción al título, ¿si estamos ante un texto «escribible» no sería mejor apodarlo *Una nueva «escritura» feminista*? Objeción

que no redundan en la calidad crítica del trabajo realizado por la doctora Martín Santana.

TERESA GUERRA BOSCH
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

GONZALO ORTEGA OJEDA: *La enseñanza de la lengua española en Canarias. Algunas perspectivas*, La Laguna-Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, 1996, 220 pp.

Está formado este libro por una serie de artículos que tienen como hilo conductor la preocupación que Gonzalo Ortega (en adelante, GO) ha sentido y siente por la enseñanza de la lengua en nuestra región, con una serie de atinadas y oportunas reflexiones acerca de tan polémico asunto¹.

GO ofrece al lector la recopilación de 14 trabajos ya publicados, dos en prensa y otro que aparece por vez primera en este libro. De los ya editados, seis se encuentran en actas de reuniones científicas, puesto que en ellas fueron presentados en forma de comunicaciones²; otros seis vieron la luz en periódicos regionales³; uno apareció publicado en la *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*⁴, y el último lo podemos leer en una edición del Gobierno de Canarias y la Fundación ECCA⁵. De los tres inéditos, hay dos que, a pesar de haber sido presentados en congresos, no han sido publicados cuando sale este libro⁶.

Son artículos escritos entre 1982 y 1996. A través de las fechas se puede observar cómo la preocupación del autor por estos temas ha ido *in crescendo*: en la década de los ochenta hay un periodo de tiempo (años 1984-87 y 1989), del que no se recoge nada en este

libro; sin embargo, las publicaciones se suceden de forma ininterrumpida desde el año 1990 hasta 1996. Pese a la diferencia cronológica, GO se ha inclinado por una distribución temática de sus trabajos, decisión que parece acertada desde el punto de vista del lector.

He hablado de la diversa procedencia de estos artículos porque interesa destacar algunos aspectos relacionados con esta diferencia de orígenes:

a) En primer lugar, se ha mantenido la redacción de los textos tal como fueron publicados originariamente y eso explica que haya algunas repeticiones, inevitables en una edición de estas características, y que aparezcan ciertas expresiones que, con toda probabilidad, se habrían eliminado si el libro hubiera sido concebido desde un principio de forma unitaria y estuviera dirigido a un público más homogéneo. Por ejemplo, algunas aclaraciones están justificadas por el ámbito científico donde se presenta una comunicación o por el público al que va dirigido un escrito.

b) Si se observa la cronología, puede advertirse la evolución en el pensamiento de GO. No se trata del simple hecho de que algunos problemas se planteen de forma distinta, es que cambian sustancialmente los propios temas que aborda o la perspectiva básica del análisis. No hay más que leer el artículo «Alumnos universitarios e inmadurez lingüística» y compararlo con cualquiera de los escritos en los años noventa para comprender cómo en los últimos se nota un conocimiento mucho más profundo de los problemas que plantea la enseñanza de la lengua en Canarias y, por tanto, son más ricas las aportaciones del estudioso. Si entre los «defectos» que veía el joven profesor de 1982 en los escritos de sus alumnos universitarios se encontraba, por ejemplo, el mal uso de la diéresis, el maduro profesor que es hoy GO centra en otros aspectos —mucho más importantes— los objetivos que actualmente debe plantearse el docente de Lengua Española en las Islas.

Ahora bien, si es verdad que los textos fueron concebidos de forma independiente, no es menos cierto que están perfectamente

engarzados, puesto que reflejan las preocupaciones del autor y las distintas soluciones que ha ido dando a cada problema conforme avanzaba su trabajo. Por eso no es raro que encontremos algún artículo que se convierte en el desarrollo de una idea esbozada en otro trabajo anterior: es lo que ocurre con «La analogía ortográfica», estudio inédito que analiza, de forma mucho más amplia y pormenorizada, el alcance de los errores analógicos que se había planteado en un artículo de 1990.

Debemos destacar una idea que aparece diáfana a lo largo de las páginas de este libro y que suscribimos totalmente: no se puede hablar de qué español enseñar en las Islas sin conocer cuáles son los rasgos característicos de nuestra modalidad dialectal, porque sólo a partir de ahí podemos plantear sobre bases sólidas cuál es el ideal de lengua que se aplicará en el mundo de la enseñanza. Esta es la razón por la que se incluye en el libro un artículo, «El español hablado en Canarias», que, excepcionalmente, no trata ningún aspecto didáctico.

Ese conocimiento de la variedad geolectal, como indica el autor, no debe limitarse a la simple constatación de los fenómenos dialectales; como hoy nos hacen ver los modernos estudios sociolingüísticos en distintos ámbitos geográficos, es necesario incorporar la consideración del alcance social de los fenómenos, tanto desde el punto de vista diastrático como diafásico, y, además —y eso es especialmente obligado cuando nos planteamos su aplicación a la enseñanza— las creencias y las actitudes que aquéllos generan en los hablantes de una variedad.

Como afirma GO, es necesario que muchos de los puntos que hasta ahora sólo tienen la base en un «impresionismo fundado» alcancen una confirmación estadística que nos permita estar seguros de que son rasgos dialectales, caracterizadores por tanto de una mayoría de hablantes canarios, y no sólo se consideren generales precisamente por llamar la atención. Como ha señalado M. Vaquero, «es fácil interpretar como norma regional lo que precisamente se

aparta de la norma, pues las desviaciones (en el mejor sentido de la palabra) cuentan con índices de percepción más altos que los hábitos. Por eso es tan importante la investigación de los hechos, antes de adoptar decisiones respecto a lo que se cree norma local. Si esto no se cuida podríamos caer en la aberración de enseñar, precisamente, los fenómenos estigmatizados, o minoritarios, lo cual no sólo es inadmisiblesino antidemocrático e injusto»⁷.

Como es sabido, hoy se produce en los niveles preuniversitarios un cambio de planes de estudio que afecta a la propia concepción de las actividades que han de fomentarse en las clases de Lengua Española. En este sentido, la publicación de estas reflexiones de GO tiene la virtud de la oportunidad, porque la orientación de la asignatura es precisamente uno de los motivos en que insiste el autor del libro. Uno de los aciertos de su concepción —hoy, por fortuna, compartido por la mayoría de los profesores— es defender el destierro de la teoría lingüística de las aulas de la Enseñanza Primaria y de la Secundaria.

No ha olvidado GO que hasta los últimos planes de estudio —los que se han puesto en funcionamiento a partir de 1994 en las dos universidades canarias—, no ha existido en las facultades de Filología una asignatura específica que supusiera la aplicación de los conocimientos lingüísticos a la enseñanza de la lengua materna. Los profesores, por tanto, han accedido a la docencia sin las herramientas metodológicas imprescindibles y sin una idea clara de los objetivos esenciales que debían alcanzar.

Este libro puede orientar las futuras discusiones sobre el problema de la enseñanza de la lengua en Canarias, y nos tenemos que alegrar de que así sea porque GO parte de unos planteamientos muy sensatos y rigurosos. Estas virtudes hay que valorarlas especialmente hoy, cuando salen a la palestra muchos escritos en defensa del acervo lingüístico regional, tan bienintencionados como carentes de la formación necesaria para hacer convincentes los argumentos expuestos con más pasión que razón. Por eso se debe valorar la preocupación

explícita de GO de deslindar lo regional —digno de ser defendido como expresión propia— y lo vulgar, no privativo de las Islas y que, bajo ningún concepto, puede ser fomentado por la escuela.

Como cabía esperar de la formación del autor, en el libro se analiza con objetividad el fenómeno de la mortandad léxica, a pesar de lo que pueda significar como desaparición parcial de la identidad lingüística de un pueblo. Como indica GO, gran parte del patrimonio léxico diferencial —por ejemplo, el relacionado con las labores agrícolas— se pierde hoy día porque ya no es funcional.

Otro aspecto de la obra que debe destacarse es el detallado tratamiento que reciben algunas de las características gramaticales del español canario, no sólo las más conocidas (como la ausencia del vosotros o el uso de los perfectos), sino otras que probablemente no han llegado a despertar una actitud en los hablantes, como es el caso de los diminutivos o el empleo de los posesivos.

Antes señalaba que el libro se convierte en una base importante para la discusión sobre el español de Canarias y su enseñanza. Merece un comentario extenso la respuesta a la pregunta en torno a la norma culta regional, porque el título de uno de los artículos, «¿Puede hablarse de una norma lingüística culta en Canarias?», nos puede llevar a una confusión, creo que deliberadamente buscada por el autor. Muy detenida debe ser la discusión en torno a la relación entre esa norma culta regional —¿tan poco prestigiada, realmente?— y la llamada lengua ejemplar. Igualmente puede resultar muy simplificadora la opinión de GO de que los canarios usan solamente un código restringido, según lo caracteriza Bernstein.

Uno de los grandes valores de este libro es que propicia la discusión sobre unos temas de los que hasta ahora poco se ha hablado en Canarias. A GO hemos de reconocerle la valentía de enfrentarse a ellos. En los otros méritos —su rigor, sus importantes aportaciones sobre la modalidad canaria del español—, ya hemos insistido. Y junto a todas estas virtudes, hemos de recordar que el libro es una invitación a la investigación seria, que no otra cosa supone la idea

repetida de que son necesarios tanto un léxico básico como un léxico disponible de Canarias, amén de otros trabajos de descripción que nos puedan indicar el alcance real de ciertos fenómenos dialectales. Ojalá pronto podamos contar con algunos de estos materiales.

NOTAS

- 1 No es la primera vez que el autor manifiesta su interés por el aprendizaje de ciertos aspectos de la lengua. Recordemos su participación en publicaciones como *El español idiomático* (Barcelona: Ariel, 1988), junto con Pablo Domínguez y Marcial Morera, y *Dificultades del español* (Barcelona: Ariel, 1995), en colaboración con Guy Rochel.
- 2 Se trata de «Pautas para la enseñanza de la lengua española en Canarias» (19-30), «¿Puede hablarse de una norma lingüística culta en Canarias?» (53-69), «La enseñanza de la ortografía en el ámbito dialectal canario» (85-94), «Interferencias de la norma peninsular en el español de Canarias: propuestas didácticas» (121-133), «El ideal de lengua y sus efectos dialectológicos, sociolingüísticos y didácticos en Canarias» (135-147) y «Adquisición y enseñanza del vocabulario en hablantes nativos» (151-167).
- 3 Son «La enseñanza de la lengua española en Canarias» (31-41), «Didáctica de la lengua y estructura universitaria en Canarias» (195-199), «Alumnos universitarios e inmadurez lingüística» (201-205), «La lectura en voz alta» (207-209), «Desapasionado elogio de la lectura» (211-213) y «La dimensión didáctica del *Diccionario de canarismos*» (215-217).
- 4 «La noción de vulgarismo en relación con el español de Canarias» (73-83).
- 5 «El español hablado en Canarias» (43-51).
- 6 Son «Implicaciones dialectológicas y didácticas del léxico disponible» (169-184) y «Las jergas infantiles y juveniles y la enseñanza de la lengua» (185-192). El otro trabajo inédito es «La analogía ortográfica» (95-117).
- 7 «Norma lingüística y enseñanza de la lengua materna», en *Actas del I Congreso Internacional sobre la Enseñanza del Español*, Madrid: Centro Madrileño de Investigaciones Pedagógicas, 1993, pp. 67-93. La cita corresponde a la p. 77.

JOSÉ A. SAMPER PADILLA
 Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

CARLOS GARCÍA GUAL: *La Antigüedad novelada*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1995, 278 pp.

El panorama editorial español se ve invadido en los últimos años con numerosas novelas históricas de fondo grecolatino que recuerdan la afición a este género característica de la segunda mitad del siglo XIX. La avalancha de títulos es tan amplia y el interés que suscitan tal (a tenor de los datos que nos proporcionan las estadísticas de ventas) que no es de extrañar que un investigador avezado en este tema como Carlos García Gual, con más de dos décadas a sus espaldas de estudios y trabajos sobre novela histórica, haya sacado a la luz este magnífico libro denominado acertadamente *La Antigüedad novelada*. La obra en cuestión se estructura en cuatro partes con veintidós capítulos en total y dos apartados finales, uno de *Consideraciones finales* y otro intitulado *Nota marginal*. Si bien la novela histórica se entiende como recreación de una época y sus grandes escenarios históricos, el libro que reseñamos se define por su temática antigua. Tan sólo se trata de figuras y hechos de la Antigüedad griega y romana, aunque pretende llamar la atención sobre algunas novelas donde aparecía retratada la Antigüedad con tintes vistosos y llamativos, y mostrar cómo se habían producido esas novelas y cómo habían logrado difundir una peculiar idea del mundo antiguo. Porque para García Gual «Toda visión del mundo antiguo, incluso las más rigurosas científicamente, nos propone una imagen teñida de modernidad» (p. 266). El presente trabajo plantea, aborda, analiza y resuelve un gran número de problemas acerca de la ficción histórica. Así el enfoque que se le da a la recepción de un género minusvalorado por la crítica; la separación genésica entre *historia* y *novela*; el contexto histórico cultural en el que se desarrolla, desde el helenismo hasta el romántico siglo XIX, desde la vertiente realista y simbólica hasta la más ecléctica y actual; la convergencia entre la propia biografía y la novela histórica de núcleo biográfico; su consideración como producto literario; la calidad literaria de la misma frente a su diferente éxito

editorial. Todos estos aspectos y otros de tan exquisita investigación muestran los muchos logros alcanzados por la empresa del profesor García Gual, una aportación, sin duda, importante, que sitúa los orígenes de este «subgénero romántico» en la novela griega *Quéreas y Calíroo* (siglo I d. C.).

La impresión que nos ha causado este libro no puede ser más positiva. Al profundo, claro y exhaustivo conocimiento sobre la materia se une la fluidez de una prosa amable que hace que el lector se sume de inmediato a este viaje cuyo recorrido se centra en las novelas históricas sobre el mundo griego y romano. Quizás un título sugestivo sea el mejor pasaporte para que una obra se incorpore al acervo ingente de la literatura. En la obra que reseñamos tal aserto se cumple totalmente.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ: *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos Aspectos*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1996.

El libro que aquí reseñamos se compone de siete simbólicos capítulos dedicados a la historia de nuestro Archipiélago, estudios surgidos de la lectura y el análisis riguroso, tanto desde el punto de vista histórico como filológico, de innumerables tratados sobre la historia de Canarias que comprenden el llamado periodo prehispanico. El primero *Escatología, mito, utopía y paradoxografía en la historiografía de Canarias*, intenta deslindar en los textos clásicos y medievales sobre nuestras Islas lo mítico de lo real. Se trata de una puesta al día de las fuen-

tes que el propio autor había ya sistematizado en su *Canarias en la Mitología*. El segundo intitulado *Sobre el plural «Islas Canarias» en la Antigüedad*, se centra en la obra *Adversus nationes* del autor africano del siglo IV, Arnobio, primer texto en el que se citan a nuestras Islas como *Canarias insulas*. La importancia y trascendencia del mismo viene motivada por la equiparación de las míticas Afortunadas con las geográficas Canarias. El tercer trabajo lleva por título *La onomástica de las Islas Canarias de la Antigüedad a nuestros días*, en el que se pretende una nueva parcelación de la historia del Archipiélago a partir de la nomenclatura de las Islas, mediante un estudio científico de los diversos nombres de éstas, tanto grecolatinos como aborígenes y actuales, con textos inéditos o poco conocidos en la historiografía canaria. El capítulo cuatro, *Sobre el conocimiento de las Islas Canarias en el «Trecento»: El De insulis de Doménico Silvestri*, nos presenta una serie de textos inéditos con su correspondiente traducción y comentario para la historiografía canaria, que describen el universo insular ordenado en forma de diccionario y en sucesión alfabética. Se nos ofrece además una sistematización de las fuentes recogidas en estos «islarios» (grecolatinas, medievales, árabes, humanistas, documentos vaticanos y eclesiásticos, cartografía, crónicas, etc.). El quinto lleva el epígrafe *Antonio de Nebrija y las Islas Canarias* y estudia la propagación en el Renacimiento de las informaciones canarias del primer descubrimiento según las noticias del prestigioso cronista Elio Antonio de Nebrija. Aquí se corrigen opiniones erradas de estudiosos anteriores, de importancia capital para la Historia de Canarias. El capítulo sexto *El mundo clásico en la historiografía canaria* traza un programa de trabajo con la revisión y puesta al día del tratamiento de la cultura clásica grecolatina en la historia y en la literatura canarias. El libro se cierra (capítulo siete) con el sugerente título *Un nuevo libro sobre las Islas Afortunadas*, reseña del autor a la obra de Valerio Manfredi, *Le Isole Fortunate. Topografía de un mito*, Roma, 1993.

En esta obra se conjugan los tres elementos del saber histórico-filológico: científicidad, claridad y concreción, presentados de

una manera amena y en la que el lector se siente ávido devorador de conocimiento sobre su pasado. La bibliografía final, las documentadísimas notas a pie de página, las propias ilustraciones configuran uno de los trabajos más serios y novedosos de la Historia de Canarias anterior al «Redescubrimiento».

La gran labor científica y divulgadora sobre aspectos históricos, míticos y filológicos en relación con las Islas del profesor Marcos Martínez Hernández, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de La Laguna, no tiene límites. Entre líneas y de manera explícita nos informa de la puesta en marcha de una serie de empresas individuales y conjuntas que verán la luz en los próximos años, por lo que no será ésta la última ocasión en la que nos acerquemos a su excepcional y riquísima producción.

La lectura, la agradable lectura de este libro muestra también la imagen de un espíritu inquieto, el conocimiento de la más alta filología, la precisión del prudente historiador, la intuición y finura del más inteligente traductor, pero también la nobleza y sensibilidad de un canario, que como él, rinde con su ciencia honor al terruño que le vio nacer. Así pues, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento* tienen un lugar seguro y privilegiado en las bibliotecas de nuestros hogares, porque desde el comienzo hasta el final se siente como algo nuestro.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

ENRIQUE MONTERO CARTELLE Y M^a CRUZ HERRERO INGELMO:
De Virgilio a Umberto Eco. La novela histórica latina contemporánea,
Ed. del Orto y Univ. de Huelva, Madrid, 1994, 276 pp.

El libro, bellamente editado, se compone de cuatro partes de las que la segunda dedicada a la tipología de la novela histórica latina contemporánea ocupa más de las tres cuartas partes de la obra en total. La primera parte podría catalogarse de introductoria; en ella se delimitan los conceptos de historia y novela, se analizan los temas y modelos de la novela histórica y se realiza un estado de la cuestión centrado en los autores y los lectores de este género literario. También se aprecia el influjo de la tradición de la novela histórica decimonónica. La tercera parte, *Entre el pasado y el futuro*, se muestra como parte conclusiva de este manual ya que sus ocho páginas (255-262) trazan a modo de recapitulación, las diferentes funciones y valores de la novela histórica latina, especialmente conectada en nuestra sociedad actual de finales de siglo. La cuarta parte, *Fuentes y Bibliografía*, recoge por un lado un índice de novelas históricas y otras obras literarias objeto de estudio (122) y una selección bibliográfica de libros, artículos y conferencias (algunas inéditas) en cantidad superior a la cincuentena, por otro. Aquí quizás echamos en falta algún que otro manual como *Los orígenes de la novela*, Madrid, 1972, de Carlos García Gual. Pero el grueso del trabajo se concentra en la segunda parte como ya habíamos indicado. La clasificación que realizan los autores les llevan a distinguir once tipos distintos de novela histórica, a saber: 1) biográfica, 2) biográfica antihistórica, 3) biográfica histórica, 4) analística, 5) filosófico-teológica, 6) biográfica literaria, 7) biográfica politizada, 8) cristiana, 9) pedagógica, 10) policíaca y finalmente, 11) historia, mito y psicología. Cada uno de estos tipos viene avalado por el breve análisis de unas novelas históricas encasilladas en tal clasificación. Así para el primer tipo se estudian dieciséis (entre otras *Los Idus de Marzo* de T. Wilder, *Augusto* de A. Massie, etc.), para el segundo una (*Super-Heliogábalo* de A.

Arbasino), para el tercero ninguna, para el cuarto tres (*El primer hombre de Roma* de C. McCullough), para el quinto igualmente tres (*Memorias de Adriano* de M. Yourcenar, *Juliano el Apóstata* de G. Vidal), para el sexto cinco (*La muerte de Virgilio* de H. Broch), para el séptimo dos (*Espartaco* de H. Fast), para el octavo siete (*Un gusto a almendras amargas* de H. Haase), para el noveno tres (*Laureles de ceniza* de N. Rouland), para el décimo ocho (*La Venus de cobre* de L. Davis, *La lágrima de Atenea* de J. Borrell), para el undécimo y último, cuatro (*Las bodas de Cadmo y Harmonía* de R. Calasso). El estudio general, en ocasiones pormenorizado, de tantas novelas históricas, con sus peculiaridades y distinciones, provoca en el lector la tentación de ampliar la nómina tipológica, de por sí bastante amplia. La extraordinaria labor llevada a cabo por sus autores se hace palpable y evidente. Podemos convenir con ellos en la mayoría de los casos; a veces, disentir e incluso polemizar. Pero no cabe duda de que estamos ante una obra importante, seria, rigurosa, bien planteada y cuyo objetivo se cumple a la perfección: el introducirnos e invitarnos a la lectura de algunas de las mejores muestras de novela histórica latina contemporánea.

En esta magnífica obra hemos detectado muy pocas erratas, tan sólo algunas:

Página	Línea	Dice	Debe decir
12	Nota 8	19966	1966
93	1	ANTIASTORCA	ANTIHISTÓRICA
109	32	al	la
151	3	nunguna	ninguna
162	12	convertirrnos	convertirnos
174	2	1999	1989
257	8	filsóficos	filosóficos

Sólo nos queda felicitar efusivamente a Enrique Montero Cartelle y a M^a Cruz Herrero Ingelmo, autores del libro prologado

por Darío Villanueva, por tan excelente y cuidado trabajo. Enhora-buena.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

V SEMANA CANARIA SOBRE EL MUNDO ANTIGUO: CULTURA CLÁSICA Y MUNDO MODERNO

Durante los días 11 al 15 de marzo de 1996 se celebró en las universidades de La Laguna y Las Palmas de Gran Canaria esta semana canaria sobre el mundo antiguo, dedicada en su quinta edición a la «cultura clásica» y su relación con el mundo moderno. Este evento organizado por los Vicerrectorados de Extensión y Alumnos de ambas universidades, por las Facultades de Filología de los dos centros académicos y por los Departamentos de Filología Clásica y Árabe, y Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de La Laguna, y por los de Filología Española, Clásica y Árabe, y Ciencias Históricas de Las Palmas de Gran Canaria, dirigido por Marcos Martínez Hernández, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de La Laguna y como secretario Germán Santana Henríquez, Profesor Titular de Filología Griega de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pretendía servir de guía y proporcionar materiales básicos al profesorado y alumnado de una asignatura «Cultura Clásica», de oferta obligatoria en la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO). Los cerca de trescientos alumnos matriculados en las dos sedes fueron profesores de Enseñanzas Medias y alumnos de nuestras facultades humanísticas. Los quince temas del presente curso, cuyas sesiones fueron de tarde (16,00 h-21,00 h), y tuvieron como escenario el

Aula Magna del Campus de Guajara en Tenerife y el Salón de Actos del Edificio de Humanidades Millares Carlo en Gran Canaria, fueron los siguientes: D. Jesús Hernández Perera (Prof. Emérito de Historia del Arte de la UCM) habló de «los órdenes clásicos en el arte canario», excelente exposición con proyección de diapositivas del valioso y desconocido patrimonio cultural de las Islas inspirado en los patrones artísticos grecolatinos. Dña. Yolanda Arencibia Santana (Catedrática de Literatura Española de la ULPGC) disertó sobre «Mundo Clásico y Literatura Canaria», centrando su intervención en los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós. D. José Remesal Rodríguez (Catedrático de Historia Antigua de la UB) insistió en los aspectos económicos poco conocidos de una serie de instituciones romanas imperiales en su «Mercado libre y mercado dirigido en el mundo romano». El martes día 12 de marzo D. Emilio Lledó Íñigo (Catedrático de Filosofía de la UNED y miembro de la Real Academia de la Lengua) abrió la sesión con «Antiguas y nuevas humanidades: su crisis actual», brillante conferencia que partiendo de unos pocos vocablos griegos dibujó el comienzo del Humanismo y su posterior devenir en el encuentro de Odiseo con la ninfa Calipso en la isla de Ogigia. D. Fernando Gabriel Martín Rodríguez (Catedrático de Historia del Arte de la ULL) nos deleitó con «El cine de romanos», frenética intervención con proyecciones que mostró las adaptaciones del séptimo arte de las primeras novelas históricas de finales del XIX y la posterior evolución del género de «cine de romanos» en la cinematografía del XX. D. Domingo Plácido Suárez (Catedrático de Historia Antigua de la UCM) trazó los paralelismos y las diferencias del sistema político ateniense de la democracia en «Antigua y nueva democracia». El miércoles día 13 se inició con D. Juan Antonio López Férez (Catedrático de Filología Griega de la UNED) y «La influencia de la épica griega en la literatura española actual», intervención que se centró en el análisis de la *Odisea* de Homero en comparación con *El retorno de Ulises* de Torrente Ballester y *La tejedora de sueños* de Buero Vallejo. D. Antonio Tejera Gaspar (Catedrático

tico de Arqueología y Prehistoria de la ULL) nos sorprendió en «El legado clásico en el noroeste de África» presentándonos mediante imágenes los ricos tesoros artísticos (sobre todo, arquitectónicos) del vecino continente, casi desconocidos por estar situados en lugares de difícil acceso. D. Germán Santana Henríquez (Prof. Titular de Filología Griega de la ULPGC) pasó revista en «La novela histórica grecolatina y su 'boom' actual» a los diferentes tipos de novela histórica actuales centrándose en el análisis particular de *El vellocino de oro* de R. Graves. La sesión del jueves día 14 contó con D. Luis Miguel Pino Campos (Prof. Titular de Filología Griega de la ULL) y «El léxico castellano de procedencia grecolatina», conferencia que puso de manifiesto las deficiencias, faltas y errores de los diccionarios etimológicos. D. Benjamín García Hernández (Catedrático de Filología Latina de la UAM) disertó sobre «Del *Anfitrión* de Plauto al de Molière y su actualidad», hábil exposición y análisis en detalle de estas dos obras maestras de la literatura universal. D. Antonio López Eire (Catedrático de Filología Griega de la US) se ejercitó en «Cultura Clásica y Deporte», distinguiendo en primer lugar la actividad física de la Grecia Antigua del *sport* inglés y trazando, después, a través de una serie de transparencias, las características particulares de cada prueba, principalmente en la lucha libre, el pugilato y el pancracio. El viernes día 15 Dña. Rosa María Sierra del Molino (Profª Titular de Historia Antigua de la ULPGC) habló sobre «La situación de la mujer en la Antigüedad y feminismo actual», aportando valiosos testimonios de la condición femenina en las religiones místicas orientales que se implantaron en la Roma imperial. D. Marcos Martínez Hernández (Catedrático de Filología Griega de la ULL) con «Textos de ayer, problemas de hoy» intentó conectar pasado y presente mediante circunstancias de la vida cotidiana presentes en los textos literarios escritos de la Antigüedad y los textos presentes en la prensa diaria actual. El curso se cerró con la magistral intervención de D. Luis Gil Fernández (Prof. Emérito de Filología Griega de la UCM) sobre «Los dioses en el teatro: ayer y hoy», recorrido dia-

crónico de la presencia de la divinidad desde la tragedia griega antigua hasta la escena del siglo XX. El programa reseñado corresponde a las sesiones en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Simultáneamente se seguía el programa con los mismos intervinientes en la universidad lagunera.

A pesar de las inclemencias meteorológicas (lluvia y fuerte viento), inusuales en estas islas de primaverales alisios, el programa de esta *V Semama Canaria sobre el Mundo Antiguo: Cultura Clásica y Mundo Moderno* se desarrolló con total exactitud. Significativa fue la organización del mismo entre las dos universidades, destacando que ésta era su primera edición dentro de los *Cursos de Invierno* de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

EL EROTISMO EN LAS ARTES Y LA LITERATURA: NUEVAS PERSPECTIVAS CRÍTICAS

Del 18 al 22 de marzo de 1996 se celebró en el parque cultural Viera y Clavijo de Santa Cruz de Tenerife, sede canaria de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, este seminario dirigido por D. Marcos Martínez Hernández, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de La Laguna, actuando como secretario D. Germán Santana Henríquez, Profesor Titular de Filología Griega de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, continuación del que se celebró el curso pasado con el título de «La literatura erótica en la cultura occidental: orígenes y tradición». En esta ocasión se ha insistido en el tratamiento del erotismo en aquellos géneros litera-

rios que apenas fueron tocados en el seminario pasado, como son el teatro, la novela, la epistolografía y la literatura amorosa en general. Al lado del erotismo literario, hemos creído oportuno incorporar también esta vez el erotismo en las artes. Es éste un capítulo que a lo largo de la historia ha tenido sucesivos tratamientos. Para esta ocasión hemos pensado en aquellas artes cuya relación con el tema erótico es más perceptible: cine, fotografía y artes plásticas. El lunes día 18, tras una breve introducción al seminario por parte de su director, D. Marcos Martínez Hernández, la sesión de la mañana se abrió con «El erotismo en la comedia: ayer y hoy», a cargo de D. Luis Gil Fernández, Prof. Emérito de la Universidad Complutense de Madrid, que realizó un recorrido histórico analizando el componente erótico desde la comedia aristofánica hasta la escena actual. Seguidamente intervino Dña. Isabel Castells Molina, de la Universidad de La Laguna, con «El Eros surrealista en el arte y la literatura», documentada exposición que con abundantes medios audiovisuales (textos, cuadros, fotografías y fragmentos de películas) trazó el fenómeno erótico en este movimiento vanguardista de principios de siglo. La sesión de la tarde de este primer día corrió a cargo del poeta cubano Orlando González Esteva con «Cuerpos en bandeja I», intervención relativa a la simbología de la fruta del Caribe con los órganos sexuales masculinos y femeninos (papaya, mango, caimito, marañón, mamoncillo, etc.) en la literatura cubana de los siglos XIX y XX. El martes día 19 se inició con «El mundo de los sentidos: cine y erotismo» por Fernando Gabriel Martín Rodríguez, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna, donde se puso de manifiesto el hecho de que el cine no sólo tiene que ver con los sentidos de la vista y del oído, sino también con el gusto, el olfato y el tacto. Le siguió la segunda intervención de Orlando González Esteva con «Cuerpos en bandeja II», continuación de la temática simbólica de las frutas en el sentido erótico. Esa misma tarde intervino Marcos Martínez Hernández con «Cartas eróticas: hoy como ayer» delimitando el género literario de la epis-

tolografía de las cartas de amor o eróticas al trazar un panorama de los autores de cartas eróticas en la Antigüedad (Alcifrón, Filóstrato, Aristéneto, Paulo Silenciario) en conjunción con los autores de cartas eróticas en la Modernidad (desde el Amadís de Gaula, Cervantes, Flaubert, J. Joyce, etc., hasta R. J. Sender). El miércoles día 20 contó con la presencia de D. Francisco Rodríguez Adrados, Prof. Emérito de la Universidad Complutense de Madrid, miembro de la Real Academia de la Lengua y presidente de la SEEC, con «La literatura amorosa de los griegos a nosotros: perspectivas actuales», espléndida disertación que arrancando del fenómeno erótico en las más antiguas culturas de Sumeria y Mesopotamia recorrió de una manera diacrónica Grecia y los siglos de nuestra era para llegar al momento actual donde se repiten e imitan los modelos antiguos de la literatura amorosa griega. A la intervención del profesor Rodríguez Adrados siguió una Mesa Redonda donde participaron el mencionado profesor Adrados, Fernando G. Martín Rodríguez y Orlando González Esteva, siendo moderada por quien suscribe esta reseña. En esta puesta en común sobre el fenómeno erótico desde diversos ángulos, el protagonismo recayó en D. Francisco Rodríguez Adrados al que tanto los contertulios como el animoso público asistente dirigió preguntas de diversa índole, desde una presunta nueva forma de erotismo en la literatura provenzal hasta la situación de la mujer desde el punto de vista erótico en la actualidad. La tarde de ese mismo día se abrió con Alejandro Togores, Director de programas de TVE en Canarias, con «La fotografía erótica, una complicidad con la hermosura», bella y amena recopilación de fotografías sobre el tratamiento del tema del amor desde la aparición de este arte, con una particular mención a los trabajos de algunos artistas canarios. El jueves día 21 Dña. Pilar Carreño, Profesora Titular de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna, presentó «Un viaje al jardín de los deseos: arte erótico en el siglo XX», perfecta combinación de imágenes y palabras que analizó la pintura de tema amoroso en la última centuria. Le siguió el novelista y periodista

Juan José de Armas Marcelo con «Erotismo y mestizaje en la novela: 'La guaracha del macho Camacho'», divertido análisis, detenido y pormenorizado de esta novela ambientada en el Caribe que nos muestra una sensualidad y un tratamiento erótico distintos. La sesión vespertina tuvo como protagonista al poeta Juan Malpartida, secretario de redacción de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, que bajo el título «El centauro y los signos» pasó a revista a los ensayos del XIX y del XX que tratan el tema erótico. El viernes día 21, D. Rafael Fernández Hernández, Profesor Titular de Filología Española de la Universidad de La Laguna, inició la sesión final del curso con «El erotismo a escena: siglo XX», exhaustivo repaso al teatro de tema amoroso de los últimos años. Tras su intervención se realizó la segunda Mesa Redonda moderada esta vez por el profesor Martínez Hernández y que contó con Juan José de Armas Marcelo, Juan Malpartida y Alejandro Togores. El vivo debate entre los contertulios y el público, las conclusiones del seminario por parte de su director y la entrega de diplomas puso fin a la edición de este seminario, que, como el anterior, representó un nuevo éxito.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

OCTAVIO PAZ: *Reflejos: réplicas (Diálogos con Francisco de Quevedo)*, Madrid, Ediciones La Palma (Col. Tierra del Poeta), 1996, 40 pp.

Reflejos: réplicas es una breve reflexión metapoética de Octavio Paz sobre su experiencia intertextual con Francisco de Quevedo. El libro es en realidad una conferencia leída en la Biblioteca Nacional de Madrid el 22 de mayo de 1996, que ahora aparece impresa en Cana-

rias de la mano de Ediciones La Palma en una nueva y muy cuidada colección coordinada por los profesores Andrés Sánchez Robayna y Eugenio Padorno con el sugerente título de «Tierra del Poeta», tomado de *The Poet's Testament*, de George Santayana, en cuya obra, según reza en la contraportada del libro, «se produjo con naturalidad la convergencia de poesía y filosofía».

A lo largo de más de treinta páginas, Octavio Paz descubre para nosotros la marca de Quevedo en su obra tras más de sesenta años de escritura, tanto poética como crítica. El recorrido comienza en 1942 con los primeros sonetos inspirados en la obra quevedesca, bajo el «signo de la escisión». Son verdaderos ejercicios de imitación en los que el desgarramiento del escritor barroco se encuentra perfectamente reflejado. Le siguen los sonetos agrupados bajo el título de *Crepúsculos de la ciudad*, de los que O. Paz rescata y reproduce uno en *Reflejos: réplicas*; en ellos se reconoce guiado por Quevedo «en los vericuetos de las calles, las plazas y las esquinas de la ciudad de México».

En el plano crítico destacan algunos estudios de obras de Quevedo, como el referido al soneto del martirio de San Lorenzo, publicado en *El arco y la lira* (1956), o al famoso poema «Amor constante más allá de la muerte», aparecido más tarde en *La llama doble* (1993). De 1956 son, en fin, algunas adaptaciones del teatro de Quevedo, como la realizada para la pieza *El caballero de la tenaza*.

En los primeros acercamientos a la obra de Quevedo, O. Paz nos revela numerosas claves no ya de su oficio de escritor, sino de su afición por la lectura. Así podemos determinar hasta qué punto una obra es en tanto que es leída, y cómo esa lectura viene determinada por diversos factores, por ciertas actitudes ante la vida: «Muy joven comencé a leer a Quevedo. Esas lecturas coincidieron con mi descubrimiento de la poesía moderna.»

Ese conjunto de factores, que hicieron de Quevedo un autor frecuentado por O. Paz, dibujan toda una trayectoria vital. La obsesión quevedesca por la muerte y la existencia va respunteando un

tejido de experiencia intelectual cuyos nudos son Ortega y Gasset, Husserl, Max Scheler, Pablo Luis Landsberg, Heidegger y Rilke. Y gracias a ese tejido que se extiende entre O. Paz y Quevedo, este último «resultaba un poeta extraordinariamente moderno, casi un contemporáneo».

La obra más importante de O. Paz que hace explícita su lectura de Quevedo es *Homenaje y profanaciones* (1960), inspirada precisamente en uno de los poemas más bellos del autor español y de la poesía en castellano de todos los tiempos: «Amor constante más allá de la muerte». En *Reflejos: réplicas* aparece reproducido íntegramente el poema que Paz publicara hace más de tres décadas. Éste viene arropado, además, por algo muy interesante: una explicación de la génesis e intencionalidad del texto. En él O. Paz pretende, en sus propias palabras, «enfrentar a dos visiones del erotismo, la de la tradición petrarquista transmitida por Quevedo y la moderna». Estamos ante un ejercicio transtextual, en la terminología de Génette, en toda regla. La operación es semejante, según señala el propio autor, a la realizada por muchos pintores modernos a partir de obras de artistas de otros tiempos, como es el caso de Picasso con *Las Meninas*, al tomar como modelo el cuadro homónimo de Velázquez. Sin embargo, la intención de Paz no es satírica, sino una transfiguración que va desde la propia forma del soneto, que se ve sensiblemente alterado, hasta el contenido. Es en realidad un diálogo establecido con Quevedo a través de los tiempos.

Al cabo de muchos años, en 1995, O. Paz vuelve sobre Quevedo y recupera ese diálogo de años atrás. De ese nuevo acercamiento surge el poema «Respuesta y reconciliación», aparecido por vez primera en *Reflejos: réplicas*, y que ilustra un nuevo giro en el ejercicio lector del poeta mexicano. En esta ocasión el texto está basado en otro de Quevedo que empieza así: «¡Ah de la vida! ¿Nadie me responde?». Si bien permanece la obsesión por la existencia y la caída quevedescas, ahora aquel tejido que ha ido creciendo entre ambos autores contempla otros nudos: los libros científicos y la filosofía, la

física cuántica y el pensamiento presocrático sobre el Universo. Octavio Paz pretende dar respuesta a la pregunta de Quevedo sobre el paso del tiempo y la incógnita de la vida.

«Respuesta y reconciliación» está dividido en tres partes. En la primera se habla de la imposibilidad de encontrar respuestas en la propia naturaleza: «La vida no responde nunca./ No tiene orejas, no nos oye; /no nos habla, no tiene lengua». Es únicamente el ser humano quien habla, quien pone voz a la vida. La segunda parte es una reflexión vehemente en torno a la implacabilidad del tiempo que pasa por encima de todo: «todos y todas, todo/ es hechura del tiempo que comienza y se acaba». La última parte expresa esa necesidad de armonía frente al aparente caos del mundo. Ese orden sólo se puede ver a través del pensamiento humano pues es el que lo ha creado. Nuestra imagen del mundo ha sido construida por seres mortales, pero que han hecho perdurar los perfectos pilares que rigen el universo: la geometría, la música y la poesía, el pensamiento en definitiva:

El poema, la música, el teorema,
presencias ímpolutas nacidas del vacío,
edificios ingravidos
sobre un abismo contruidos:
en sus formas finitas caben los infinitos.
Su oculta simetría rige también el caos.

Esta visión cosmogónica de la vida no es nueva, no obstante, en la obra de O. Paz. En realidad en su obra se ha plasmado una verdadera amalgama cultural en torno a la idea del universo, al inspirarse en la tradición azteca, el antropocentrismo y la circularidad universal. El ejemplo más claro es *Piedra de sol* (1958) donde el pensamiento y la creación literaria aparecen unidas, como en el caso de «Respuesta y reconciliación». La poesía (como la música y las demás artes) se coloca, así, al mismo nivel que la ciencia, pues ambas pretenden dar una explicación al problema del tiempo dentro de los límites de la gravitación universal.

En este recorrido por el horizonte de lectura de O. Paz, proyectado en la obra de Francisco de Quevedo, se pueden vislumbrar, en fin, la coordenadas que apuntalan el pensamiento del autor. En la línea de poesía reflexiva que caracteriza a amplias zonas de la cultura hispánica, O. Paz se muestra como uno de los más lúcidos escritores-pensadores del siglo XX, capaz de entrever para la poesía una función ambiciosa: «El poema es una respuesta a una antiquísima pregunta y una reconciliación con nuestro destino terrestre.»

OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ
 Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

WON IL KIM: *La casona de los patios (Novela coreana)*. Selección y traducción de Hyesun Ko de Carranza y Francisco Javier Carranza R., Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1995, 168 pp.

Won Il Kim es, probablemente, el más traducido autor coreano contemporáneo al español. *La casona de los patios* es la tercera obra suya que se publica en nuestra lengua, después de *Los pájaros y yo (Cuentos coreanos)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 y *La cárcel del corazón y otros relatos*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994.

Es encomiable el esfuerzo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, concretamente de su Centro de Estudios Orientales «por dar a conocer a los lectores de los países hispano-hablantes una literatura de la que tenemos muy poca noticia porque ha sido escasamente traducida a nuestro idioma», como subraya Óscar Mavila Marquina, director del Centro, en la breve presentación que encabe-

za la novela. Y no nos parece de más recordar que, en 1994, el mismo Centro organizó el I Simposio de literatura coreana, en el que presentó una ponencia también Won Il Kim.

Won Il Kim nació en Kimje, provincia de Kyongsannam-do (Corea), en 1942. Estudia Creación literaria en la Universidad de Artes de Sorabol y de Literatura coreana en la Universidad Yongnam, y empieza a dedicarse a literatura. Su primer libro, *1961: Argelia*, se publicó en 1966. En la actualidad es profesor de literatura coreana en el Kyewon Arts College de su país natal.

La literatura de Won Il Kim es representativa para la narrativa coreana contemporánea, profundamente realista. Los temas que abordan los escritores coreanos de hoy se centran en las vicisitudes de su pueblo coreano bajo la ocupación japonesa; la división del país tras la guerra de 1950-1953 entre el Sur y el Norte, tragedia que nosotros, europeos, no percibimos, quizás, con la misma intensidad que la división de Alemania y la monstruosidad del muro de Berlín, probablemente debido a la lejanía geográfica y espiritual; la época de la posguerra, años de hambre y miseria, de cambios profundos en la vida de tantas familias, que siguen buscándose y añorándose hasta nuestros días; los primeros pasos tímidos y vacilantes hacia una soñada democracia, una estabilidad perdida y un futuro alentador. Todos estos temas están reflejados en la prosa de Won Il Kim.

Si bien *Los pájaros y yo* aborda un tema de carácter ecológico y pone de manifiesto la preocupación del autor ante la industrialización descontrolada, el cuento «La cárcel del corazón», que da el título al segundo libro del autor publicado en versión española, es la historia de un personaje que lucha por una vida mejor, por un futuro esperanzador, igual que el protagonista de *La casona de los patios*.

Kilnam, el narrador-protagonista de la novela, se mueve en una especie de microcosmos del mismo universo de la posguerra coreana, en una sociedad dividida en ricos y pobres, pero unida, no obstante, por vínculos espirituales inefables. Los habitantes de la casona, más allá de las diferencias en cuanto al estatus socioeconó-

mico, «se conocen tanto que hacen una historia común aunque no lo quieran». Porque «La gran casona, escenario de la novela, es la síntesis de otra casa más grande: Corea», escribe el autor en el preámbulo de la novela. Won Il Kim ofrece al lector una visión realista, crítica, y, a la vez, compleja y esclarecedora de la sociedad coreana de su infancia y adolescencia, una sociedad tan diferente de la nuestra, y tan fascinante al mismo tiempo.

Una mención aparte merece el entusiasmo, el esfuerzo y el talento de los traductores, que firman también la versión española de *La cárcel del corazón y otros relatos*. Hyesun Ko de Carranza es profesora de lingüística y literatura de la Universidad de Dankook, mientras Francisco Javier Carranza Romero es profesor de lingüística de la Universidad de Hankuk, ambas de Corea. Los dos tienen la gran ventaja de conocer a fondo el coreano y el español, pero sobre todo los universos culturales coreano e hispánico. Sólo así se podía lograr una traducción tan fluyente y amena, en un español rico y lleno de matices sutiles. Se comprueba una vez más que un buen traductor es un verdadero recreador cuyo talento debe estar a la altura del talento del escritor.

A la hora de verter una obra literaria a otra lengua, al español en este caso concreto, el traductor se enfrenta con la difícilísima tarea de la comunicación intercultural. No se trata sólo de descodificar el texto escrito en otra lengua en el nivel puramente lingüístico, de comprender la estructura de superficie, y reescribirlo en español, sino de llegar al fondo del texto, de comprender las intenciones del autor, quizás incluso un universo distinto, «otro» mundo posible, y crear un nuevo texto que fuera comprensible para los lectores hispanos, con un dominio epistémico y vivencias totalmente diferentes. Son muy importantes e interesantes, en esta línea, las informaciones que se dan al comienzo de la novela destinadas a ayudar al lector a comprender mejor la realidad coreana. Se explica el sistema de fórmulas de tratamiento y apelativos, el sistema educativo coreano, la disposición de una casa típica, cómo son los muebles y los enseres domésticos o cuántos

les son los platos típicos. Al final del libro se incluyen también unas láminas que aclaran más al lector esas informaciones.

Los dos traductores son no sólo promotores de la literatura coreana en el ámbito hispánico, sino también auténticos embajadores de la lengua y la cultura hispánicas en Corea, país donde existe un interés creciente por el estudio del español y por las letras y la cultura hispánicas. En el reciente Congreso de la ALFAL, celebrado entre el 22 y el 27 de julio de 1996 en Las Palmas de Gran Canaria, Hyesun Ko de Carranza ha presentado un «Informe actualizado de la enseñanza del español en Corea», con datos sobre la historia de la enseñanza del español en su país y sus perspectivas, así como sobre la situación del español en la educación secundaria y la educación superior. A su vez, Francisco Carranza Romero habló de «Algunos problemas de los estudiantes coreanos al aprender el español», una exposición de los más relevantes casos de interferencia de la lengua coreana en el español. Señalaba, entre otros fenómenos, las realizaciones de *f*, *r*, *-s*, o de las oclusivas *y* *f* + líquida, en el nivel fonético; la concordancia de género y número y los tiempos verbales, en el nivel gramatical; y el orden de los elementos de los sintagmas, en el nivel sintagmático. La mera enumeración de estas cuestiones nos da una idea, muy aproximada, evidentemente, de las dificultades con que tropiezan los coreanos al aprender el español. Como no son menos numerosas las dificultades que plantea una traducción del coreano al español, aun cuando se trate de especialistas de la talla de Hyesun Ko de Carranza y Francisco Carranza Romero. Por todas estas razones, más allá de la meritoria iniciativa de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de los méritos literarios de Won Il Kim, consideramos que debemos destacar, una vez más, la seriedad y el buen quehacer de los traductores en tan difícil empresa y la excelente labor de hispanistas de Hyesun Ko de Carranza y Francisco Carranza Romero.

DAN MUNTEANU

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria